

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Un mes. Ptas. 0'25 FUERA DE LA ISLA Un trimestre. Ptas. 1'00 Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Carrió, 3, 3.º, derecha. ADMINISTRACIÓN Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp. Pagos adelantados.</p>
--	---	--

SUMARIO.—Nuestra Señora de la Salud, por D. J. M.—Juana la bruja, II, (continuación), por D. Gabriel López.—Les dues boyres, (poesía) per D. Bertomeu Ferrá.—Publicaciones nuevas.—Noticias.—Anuncio.

NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD



CERCA de esta devotísima Imagen y del culto que constantemente le han tributado los católicos mallorquines vamos á dar á nuestros lectores las escasas noticias que poseemos. Es verdaderamente una lástima que los diligentes investigadores de nuestras cosas y hechos, los Villanueva, los Bover, los Furió y los Moragues, hayan descuidado asunto tan interesante para la devoción de los fieles de esta Isla. El único relato histórico que conservamos referente á Nuestra Señora de la Salud es un manuscrito de pocas páginas⁽¹⁾, compues-

to por el Rdo. Juan Bautista Jordi, Beneficiado de S. Miguel y encargado por la Cofradía de aquella Figura de anotar los sucesos dignos de memoria ocurridos por intercesión de la celes-

de 1645; lo cual hace sospechar que se habrá perdido la portada, pues el título de la obra, tal como se halla en la primera página, dice literalmente: *Libre en que van apuntats alguns dels miracles que hà fets lo Sr. per la intercessio y invocacio de nostra Sra. de la Salut en la parroquia de St. Miquel desta Ciutat de Mallorca comensant de 21 de Nbre. any 1645.*

Consta el manuscrito de tres partes. La primera tiene 3 folios y se titula «Principi que tingue la devocio de Nra. Sra. de la Salud en la Iglesia parroquial de S. Mi.» La segunda ocupa 8 folios, tiene por título: «Memoria de alguns beneficis miraculosos que ha fet alos seus devots Maria Sma. per la invocacio de la sua Imatge de la Salud», y al fin de ella se lee: «Hucusque Joannes Bapta. Jordi per. et mirabilium observator». Terminada esta segunda parte pidió Jordi á los consultores de la Cofradía que eligieran otro historiador (cuyo nombre ha sido intencionadamente borrado del manuscrito), el cual fué tan negligente que nada escribió, y muerto de peste (*) el Rdo. Jordi continuó su historia componiendo la tercera y última parte, que comprende 3 folios, empieza por la bendición de la primera piedra para la capi-

(1) Veintisiete en folio. El Sr. Bover en su Biblioteca de escritores baleares, t. I, p. 403, lo titula *Llibre dels miracles que ha obrat Nostre Sra. de la Salut venerada en la Parroquia de Sant Miquel, comensat el dia 21 de novembre*

(*) «miserabilissimament—dice Jordi—y ab notable desenganyo de tctas las criaturas sent veritat ques guardava molt y no meresque que la Sma. Verge cuidas de sa salut puix ell no havia volgut cuidar de la sua historia que redunda en tan gran honra y gloria de la Sma. Verge.»

tial Señora. De este documento hemos extractado buena parte de las noticias que hoy publicamos, debiéndose las restantes á nuestros lectores, ó á la relación de testigos presenciales.

La primera noticia que tenemos de Nuestra Señora de la Salud es la donación de la Imagen hecha por D. Jaime á la Iglesia que ahora es parroquial de San Miguel y entonces era Catedral de esta Diócesis. Consta dicha donación por instrumento otorgado en 1231 ante Alejandro Jolit, Notario de Barcelona ⁽²⁾, y dice el Rdo. Jordi que no acostumbrando los reyes regalar á las Iglesias Catedrales sino cosas muy estimadas y de gran precio, puede de ahí colegirse cuán querida del Rey sería esta Imagen, no precisamente por su materia ni valor sino por los beneficios y favores que de ella habría recibido aquel noble monarca.

Por donde resulta muy verosímil — dice en sustancia el mismo escritor — que sea dicha Efigie aquella en cuya presencia se celebró en Tarragona la misa antes de la partida para Mallorca del invicto Conquistador y á la que prometió el diezmo del botín para edificarle una Iglesia Catedral; la misma que fué colocada en la popa de la galera del Rey para que fuese capitana

lla de la Virgen, en 1649, y termina en el año 1653.

En este curioso manuscrito se refieren más de 50 prodigios obrados por la Virgen de la Salud en beneficio de sus devotos.

Queriendo el actual Mayordomo de la Capilla, D. Vicente Calafell Pbro., evitar la pérdida de la obra del Beneficiado Jordi la hizo encuadernar en pergamino juntamente con una copia de la misma (que por cierto deja algo que deseñar).

(2) En la Capilla de la Virgen y en la pared de la izquierda hay un lienzo representativo de esta donación y debajo de él escritas las siguientes palabras, que corroboran las del texto: *Partinsa el Rey Dn Jaime de Mallca, per Arago fev donasio de esta Sta. Figura en esta Parrogl. Igle.ª de St. Miquel; en poder de Alexandro Jolit Notari de Barcelone lo any 1231: 2 anys de la Conquista de este Reyna.*

de la armada, y á la cual ante el puerto de Pollensa, en medio de deshecha borrasca, prometió de rodillas y con lágrimas en los ojos hacerla Señora de toda la Isla y darle, además del diezmo, la parte que como Soberano le correspondiese ⁽³⁾.

Tomada por asalto la ciudad de Palma, en 31 de Diciembre de 1229, y purificada la mezquita mayor, hoy Iglesia de San Miguel, fué conducida allí la santa Imagen y en su altar se celebró la primera misa.

Comenzaron enseguida las obras para la construcción de la Catedral, como se infiere del discurso hecho por

(3) Como se infiere de este párrafo, extracto fiel de la obra de Jordi, dicho historiador se hace eco de la tradición según la que D. Jaime I hizo voto de edificar la Catedral. Esta tradición, sin embargo, parece infundada á varios respetables escritores. El Paborde don Guillermo Terrasa, en sus *Anales de la Isla y Reino de Mallorca*, tomo I, (citado por Campaner, *Cronicón Mayoricense*, p. 1) escribe lo siguiente: «Padeció la armada grande borrasca, y si bien algunos autores dicen que en esta ocasión votó el Rey dar la decena parte de lo que conquistaría á la Iglesia mayor de Mallorca, pero ni el Rey, en su Historia, ni el P. Pedro Marsilio, en la suya que escribía en 1357, no dicen tal.» Y el Sr. Quadrado en la novísima obra *Islas Baleares*, refundición del precioso libro *Mallorca*, de D. Pablo Piferrer, hablando del zelo de D. Jaime por la erección de la Catedral y la edificación de otras iglesias dice (pág. 120, nota a): «Y Lien explican esta premura la ardiente piedad del monarca y las necesidades religiosas de los moradores, sin suponerla efecto de un voto hecho por aquél durante la borrasca que padeció á su venida, pues las crónicas no indican tal circunstancia.»

Que el Conquistador trajera en la nave real la Imagen de la Virgen de la Salud parece cosa indudable, no solamente por ser la figura coetánea de los tiempos de la reconquista, como reconoció y declaró el sabio P. Fidel Fita, honra de la Compañía de Jesús, al visitar la Iglesia de San Miguel durante su corta estancia en Palma hace muy pocos años, sino también por tener la misma Efigie, en su parte posterior, una muy marcada hendidura, lo cual indicá claramente que estaba destinada á estar sujeta á la popa de un buque. Así lo ha declarado también otro respetable arqueólogo; por donde se ve cuán atrevidas son las siguientes palabras de

D. Jaime á los nobles al regresar á Cataluña, y una vez terminado tan insigne monumento, testimonio elocuentísimo de nuestra fe y piedad, la Iglesia de San Miguel se convirtió en Parroquia y entonces fué trasladada la figura de Nuestra Señora á una capilla de la parte del Evangelio, en donde estuvo muchos años, siendo objeto de la devoción de los mallorquines.

Conservóse ésta por muchísimo tiempo y da testimonio de ello el Reverendo Gabriel Mora, Beneficiado de la misma Iglesia, en su vida de Sor Isabel Cifre (4), al hablar del amor que á la santa Efigie profesaba esta ejemplar religiosa. Era la devoción tan general que en calamidades y necesidades públicas iban á San Miguel las

Furió en su *Panorama Balear* (pág. 84): «La figura que tiene (la Iglesia de San Miguel) de nuestra Señora de la Salud es el único monumento que conserva de la liberalidad de sus fundadores, si es cierta la tradición de que el Rey Conquistador la trajo en su galera y la depositó después en este templo.»

Fundados en lo que llevamos dicho hasta aquí, tenemos por exacta en todas sus partes la inscripción colocada debajo del lienzo que existe en la parte derecha de la Capilla y representa la escuadra del monarca aragonés combatida por las olas. *Esta Sta. Figura—dice—portá el Rey Dn. Favme en le sua nav galera al venir a conquistar esta Isla, y en el mar de Pollensa se mogve gran borrasca, y fent fervorosas suplicas devant de ella, calmá.* Las palabras del Rey fueron éstas: «Y Vos, Madre de Dios, escuchadme también. ¡A Vos que sois puente y paso para los pecadores, á Vos os suplico por los siete gozos y los siete dolores que sufristeis por vuestro caro Hijo, que os acordéis de mí, para suplicarle que me saque de esta pena y del peligro en que nos encontramos yo y todos los que van conmigo!» (Capítulo LV de la Historia del monarca escrita por él mismo y traducida al castellano por los Sres. Flotats y Bofarull,—Barcelona, Mayol, 1848).

(4) Titulábase según Bover, (obra citada, p. 513 del tomo I) *Naticias sobre la vida, revelacions y virtuts de la V. Sor Isabel Cifre*, de quien era confesor el Rdo. Mora. Se conservó manuscrita esta obra en el Archivo de la Parroquia de S. Miguel; pero desgraciadamente se ha perdido. El cronista Mut se aprovechó

procesiones generales de la Catedral y las particulares de las Parroquias y Conventos para suplicar, por la mediación de Nuestra Señora, el remedio de aquellos males; y es posible que desde entonces—como apunta el referido Jordi—recibiese aquella Imagen el título que tiene actualmente de Nuestra Señora de la Salud.

Hízose palpable su valiosa protección con motivo de haberse acogido á su capilla un *bandetjat*, cuyo apellido era Gual. Desde la puerta le dispararon sus enemigos los arcabuces, y no tocándole las balas hirieron directamente la Santa Figura y sin dejar en ella señal alguna cayeron en tierra enteramente aplastadas, dejando en parte chamuscado y en parte quemado el vestido de la Virgen.

Por este mismo tiempo un devoto anciano mantenía á sus expensas una pequeña lámpara colocada junto á la pared de la capilla; y aseguró que durante ochenta años no había ocurrido enfermedad en su familia, afirmando además como testigo presencial que con el aceite de la lamparita se obtenían muchas curaciones. La misma conservación de la salud se obró en casa de otra persona muy amante de la Virgen y que, no pudiendo pagar el gasto de una lámpara, se encargó de la limpieza y aseo de dicha capilla: en 40 años no se vió visitada por dolencia alguna.

Profetizaba el anciano de que hemos hablado en el párrafo anterior que la devoción á Nuestra Señora de la Salud se extendería grandemente; y en

de ella, como afirma el propio Bover, para escribir la vida, que dió á la estampa, de la misma sierva de Dios con el título; *Vida de la Venerable Madre Sor Isabel Cifra, fundadora de la casa de educacion de la ciudad de Mallorca. Palma, impr. de la V. Pizá, 1655*; pero nada absolutamente dice de Nuestra Señora de la Salud y de la devoción que le profesaban los habitantes de esta Isla, asunto de que trató largamente el Beneficiado de San Miguel.

efecto, creció tanto que á consecuencia de un hecho ocurrido en 21 de Noviembre de 1645 ⁽⁵⁾, el mismo año fué trasladada la Imagen á la capilla en donde actualmente la veneramos; y trece meses después, en 5 de Enero de 1647, el Pbro. Antonio Casa-franca, en nombre de la Comunidad de San Miguel, pidió al Obispo D. Tomás Rocamora, de la Orden de Predicadores, permiso para la erección de una cofradía ⁽⁶⁾. Concediólo Su Ilustrísima en 15 del mismo mes: en pocos días fueron adscritos más de 400 cofrades, y el Rdo. Jordi testifica que el número iba aumentando considerablemente, en especial desde que la Santidad de Inocencio X, en Breve de 14 de Diciembre del mismo año, concedió muchas indulgencias á cuantos formaban parte de la naciente Asociación ó tratasen de ingresar en ella.

J. M.

(Se continuará.)



(5) «Vengue una Sra. desconeguda y dona caritat a un Sr. Sacerdot y beneficiat de la parroquia que aportava lo bassi de Nra. Sra. de la Salud y li dona caritat pera que adornás una llantia a la capella y la fes ben adornar y netetjar y juntament pera un vel nou pera cubrirla, y li encarregá ques diguessen moltes missas en lo altar prometentli que no faltarian caritats, perque Nra. Sra. era molt servida de aqueste devoció. Sercada després aquesta Sra. no se ha pogut may trobar..... (Manuscrito del Pbro. Jordi).

(6) La petición comienza con estas palabras: «Lo Rd. Comu de Prebares de la Parroql. Igle. de St. Miquel dê esta Ciutat diven, qve en la dita sua Iglasia hi ha vna devota Imatge de Nostra Sra. Santissima la qual venera lo potbla en gran concurs axí de la Ciutat comtambe de la part forana sots invocasio de Nostra Sra. de la Salud y son tants los devots.....»

JUANA LA BRUJA

(CONTINUACIÓN)

II



UBO un tiempo en que el Castillo de Bellver estuvo gobernado por cierto alcaide—cuyo nombre calla la tradición—hombre duro, feroz, lujurioso y por todos conceptos abominable. El vulgo le temía y con razón. Nadie, nadie escapaba á su venganza que era terrible, á su avaricia que era ciega, ó á su lujuria del todo desenfrenada. Encontraba á algún campesino dentro el territorio de su jurisdicción: pues no tardaba éste en llorar su atrevimiento encerrado en algún lóbrego calabozo del Castillo; veía cruzar á algún cazador por la verde espesura del monte, ¡ah! entonces al otro día balanceábase, pendiente de un robusto tronco, el cuerpo del infeliz que, atraído por sus perros, había pisado la malhadada tierra de Bellver; fijábanse, en fin, sus vivos y centelleantes ojos en la hermosura de la desgraciada doncella que á su paso encontraba en alguna de sus salidas por aquellos contornos: pues era completamente seguro que aquella joven iba á parar á las ricas y perfumadas estancias del Castillo, pero que para ellá eran cárceles.

Además no paraba todo aquí: el pueblo lo afirmaba, y los hechos no lo desmentían. ¿Qué era ello?

Casi todas las noches veíase al alcaide sobre la torre del Homenaje, unas veces paseándose, solo y taciturno, fija siempre su torva mirada en los astros del azulado firmamento, cual si en aquellos puntos brillantes y refulgentes, leyera lo futuro tan claro y evidente como oculto y misterioso es para los demás mortales; otras en una de aquellas negras y espantosas noches, en las cuales no se oye más que el sordo ruido que producen entre sí

las hojas de los árboles al ser mecidas por el suave ambiente, y el acompasado canto del solitario mochuelo, ó el ronco chirrido de la funesta lechuza, ni se vislumbra otro objeto que alguna débil y casi imperceptible luz que sale de las casas diseminadas por la comarca, ó de algun buque que pasa saludando de lejos la tierra que solamente supone su timonero por los ya conocidos faros, brillaban entre las sombras unas luces fosforescentes y misteriosas que, ora corriendo, ora cruzándose, ya escondiéndose, ya volviendo á aparecer, obedecían sin duda á una oculta y potente fuerza y dejábanse oír en medio de aquel silencio sepulcral feroces y espantosos rugidos que parecían salir de lo más profundo del Infierno.

En una palabra, el Gobernador de Bellver se dedicaba en su soledad al inicuo y reprobado arte de la magia. No era, pues, extraño que los sencillos campesinos le negasen el usual saludo, y el mismo rey la entrada en su palacio.

Para llegar á la meta de sus malvados deseos y dar rienda suelta al ominoso libertinaje en que su corazón se abrasaba, abandonó á su infeliz esposa con una angelical niña de unos cuatro años de edad, fruto legítimo de aquel desventurado enlace, digno de mejor suerte.

Su consorte, sin embargo, seguía amándole y bendiciéndole. En el noble corazón de su mujer aun reinaba en unión con aquella inocente niña, cuya débil sonrisa suavizaba sus dolores y congojas, aquel hombre que con incalificable crueldad la había arrojado de su lado. Lloraba y poco á poco se consumía, como el cirio paulatinamente derretido por la centelleante llama, contentándose en seguir de cerca á su amado; sin que osara, empero, presentarse á éste, porque temía que, impulsado por la cólera, ó en un arrebatado de ciega y terrible venganza le

traspasara el pecho con su brutal y cobarde espada, y entonces ¿cuál sería el paradero de su idolatrada hija?

Al saber, pues, que su esposo había pasado á gobernar el Castillo de Bellver, abandona su querida morada que tenía en el continente, y en compañía de su hija, doncella de rara y peregrina belleza, surca con desnudo el mar, y fija su domicilio en los alrededores del Castillo, sin dejarse ver, empero, del atrevido y miserable alcaide.

La madre sin ventura esperaba que aquel cruel padre se acordaría, en un momento lúcido, de la sonrisa de su hija; pero pasaba uno y otro día y el valladar inmenso que los separaba, se hacía más negro y más profundo.

Mientras tanto, aquella joven, huérfana, podemos decir, de padre, crecía en edad y hermosura. Sus negros ojos estaban rodeados por largas y sedosas pestañas, y en ellos veíase brillar un punto en medio de su pupila, como brilla una estrella en noche llena de tinieblas. Sus labios, finos y encarnados, parecían dos ramitas de coral que trasparente y espumosa sirena cortara de las entrañas del Océano. Sus mejillas, blancas y sonrosadas, recordaban los delicados colores con que Mayo suele engalanarse.

Un día, en medio de las voces de los pajes, de los sonidos de las trompas y de los ladridos de la trahilla, regresaba el altivo alcaide de una partida de caza, cuando de repente enfrena el soberbio alazán que montaba, y, dirigiéndose á los demás caballeros que le acompañaban, exclama:

—¡Hermosa joven!

—¡Joven encantadora! —dijeron sus compañeros, después de haber fijado su mirada en el sitio que el dedo del alcaide señalara, pudiendo contemplar á una doncella de unos diez y ocho años de edad, bella como una Venus, majestuosa como una reina, pura como un ángel.

Llegó la comitiva al Castillo, y taciturno y con la cabeza baja entregó el gobernador las riendas de su caballo á un paje, y fué á encerrarse en su gabinete. Desde que contemplara en el camino aquella beldad, su corazón se gozaba en impuros deseos y su imaginación buscaba medios para que lo más pronto posible aquella joven fuera la reina de su fortaleza.

En efecto: al día siguiente veíase á una mujer, cuyo vestido y habla indicaban ser extranjera, con sus ojos llenos de lágrimas, su rostro pálido y su corazón palpitante correr por aquellos contornos y preguntar de casa en casa por su hija muy amada. Pero todo, todo en vano.

Pasaron algunos días, y la buena madre había recorrido ya todos aquellos alrededores. Un día en que, como siempre, estaba pensando en su idolatrada hija, vió entrar en su propia casa á una anciana que le habló de esta manera:

—Buena madre, compadezco vuestro dolor, que en efecto debe ser muy grande. Yo sé.....

—¿Dónde está mi hija? — la interrumpió.

—Sí. El vulgo, ya desde el principio, acusó al gobernador de Bellver, como único raptor de vuestra hija.

—Su pa.....—y un grito fuerte, desgarrador, ahogó en la garganta de la esposa abandonada aquellas palabras que iban á descubrir su desgracia y desventura.

—Sosegaos, señora; y escuchadme un momento.—Y, bajando un poquito más su voz temblorosa, añadió la vieja:—Por la experiencia que tengo, y la ciencia que poseo, he podido averiguar que vuestra hija ha sido robada por una fuerza irresistible de encantamiento.

—Continuad. ¿Y qué?—dijo la madre con altivez, como si adivinara lo que iba á proponerle.

—Escuchadme bien. Para recobrar á vuestra hija os ofrezco mi poderosa ciencia mágica.

—¡Jamás! ¡Jamás!—gritó la esposa del alcaide, levantándose de un salto.

—Sea;—dijo la bruja, sin inmutarse. —Pensadlo mejor, señora; dentro tres días volveré, y espero que me recibiréis con los brazos abiertos.

Salieron á la calle ambas á la vez. La vieja encaminóse poco á poco á su hogar; la joven se dirigió, con la velocidad del rayo, al Castillo de Bellver. Pero no pasó el puente levadizo, porque la ronca y fuerte voz del centinela la dejó clavada con un pié en el puente y otro fuera de él.

Lloró, gritó, rogó, suplicó; pero en vano. Parecía que aquel hombre no tenía corazón, y, en caso de tenerlo, debía ser de piedra.

Subió por tercera vez, y regresó más desesperada, si cabe.

La vieja no faltó al día señalado, insistió en su ofrecimiento, y, en un momento en que aquella madre recordó la desgracia de su hija y el carácter brutal de su esposo, consintió en aprender el reprobado arte de la magia.

Poco después la nueva bruja, para alcanzar mejor su objeto, trasladóse á una cueva que había muy cerca de la morada del Castellano, y el hallazgo del cadáver de un niño con varios signos simbólicos al lado, las luces misteriosas y fantásticas que en medio de la oscuridad de la noche brillaban y los incendios de algunas casas, hacían exclamar al pueblo:

—Los dos magos se han declarado ya la guerra, y la desgracia va cerniéndose sobre esta comarca. ¿Por quién se declarará la victoria? ¿Cuál de los dos se quedará con la doncella; el Castellano de Bellver, ó Juana, la bruja de la tenebrosa cueva?

GABRIEL LÓPEZ.

(Se concluirá.)

LES DUES BOYRES

(IMITACIÓ)

UN nigulet d'encens, del sagrat temple
Passant la claraboya, s' en pujava,
Mentres del foch que 'ls forjadors atían
També se feya amunt negre fumassa.

Arriban sota 'l sol les dues boyres,
Y desde 'l cel un ángel axí 'ls parla:
—Mescláu vos y pujáu, Deu vos espera;
Feis lo mateix camí, puis sou jermanes.—

Honrats treballadors, desde la forja
Quant, lo suór brollant, lo fum eczhalá,
Deu beneheix el vostro afany, l' accepta
Junt ab l' encens que 's crema sobre l' ara.

BARTOMEU FERRÁ.

PUBLICACIONES NUEVAS

Catalina de Siena y su tiempo por Adolfo de Sandoval.—I t. en 8.^o

Historia universal de la Pedagogía, por Julio Paroz, traducida por D. Prudencio Solís y Miguel.—2.^a edición.—I t. en 4.^o

Prudence. Etude sur la poésie chrétienne au IV.^e siècle, par A. Puech.—I vol. en 8.^o

Introduction à la critique générale de l'ancien testament. De l'origine du Pentateuque. Tome II, Leçons professées en 1887-1888, par l'abbé J. P. P. Martín.—I t. en 4.^o

Rois d'Espagne. De Charles IV à Alphonse XII, par J. de Cambrier.—I t. en 12.^o

Etudes sur l'Espagne, par A. Morel-Fativ.—Première série.—I vol. en 8.^o

Los hombres negros, por Mons. A. Delaporte, trad. por A. M.^a de Font y de Boter, con un prólogo de D. Clorindo Boter.—Barcelona, Imp. de la Hormiga de Oro, 1888.—I t.

El Medallero de León XIII. Poesías

de Jeremías Bonelli, catedrático de Literatura en el Seminario de Perusa, con traducción en versos latinos, franceses, castellanos, alemanes é ingleses, acompañadas de una noticia sobre la vida literaria de Su Santidad.—Tornai, Desclée, Lefebvre y C.^a, 1888.—I vol.

Vindicias de la Biblia, publicadas por la Biblioteca «La Verdadera Ciencia Española.»—Tomo I.—Barcelona, 1888.—En 4.^o

Summula Theologiæ dogmaticæ generalis, auct. Andrea Ferrari, Rectore Seminarii Parmensis.—Editio secunda.—Parmæ, Typ. Fiaccadori, 1888.

NOTICIAS

Con especial satisfacción queremos manifestar á nuestros lectores la agradable noticia que nos han dado sobre las fiestas que á últimos de Octubre deben verificarse con motivo de la canonización de San Alonso Rodríguez.

La Asociación de Seglares Católicos trata de celebrar una velada literario-musical en honor del Angel de Segovia; para cuyo fin se ha invitado á todos los poetas y escritores mallorquines, muchos de los cuales han contestado ya afirmativamente. Entre éstos podemos contar á nuestro querido amigo D. Miguel Costa y Llobera, quien, según noticias fidedignas, habrá recibido ya las últimas órdenes.

Esperamos recibir nuevos informes sobre tan notables festejos, que daremos con gusto á los lectores del SEMINARIO CATÓLICO.

Ha sido condecorada con la Cruz de la Legión de Honor Sor Jacinta, que sirve actualmente en el Hospicio de Meulan, por su abnegación al asistir en Hanos (Cochinchina) á los soldados atacados del cólera en 1885.

Presidida por el Barón Vallemogne se ha establecido en París una Sociedad antimasónica de viajeros de comercio.

Por insolvente á la multa de 50 pesetas que por blasfemar del santo nombre de Dios le impuso el Alcalde D. Pedro Fuster, ingresó el día 17 en la carcel de Valencia un sujeto llamado R. C.

En la capital del gran ducado de Oldemburgo ha sido condenado á prisión y multa un sastre que llevaba ropa el domingo á casa de un parroquiano durante la misa mayor.

El tribunal de Leipzig ha condenado á mes y medio de cárcel á un Pastor protestante por ultrajes al dogma y culto católicos hechos en un folleto.

El Sumo Pontífice ha entregado al P. General de los Agustinos una suma considerable, á fin de que se abra nuevamente el convento de aquella Orden en Carpineto y se instituya un noviciado.

La Reina de Inglaterra ha publicado un decreto en el que se lee lo siguiente: «Mandamos á todos nuestros súbditos que sean vigilantísimos y severos en la indagación y castigo de todo aquel que se hiciera culpable de actos disolutos, inmorales ó de prácticas contrarias al buen orden, como también que tomen las medidas más eficaces para suprimir todos los lugares de mal obrar y las casas de perdición.»

Los PP. Franciscanos han empezado de nuevo en Prusia las misiones consiguiendo muchas restituciones y que disminuyera la embriaguez.

El digno coronel del tercer regimiento de artillería, acuartelado en

Valencia, ha dado una orden á sus subordinados reprimiendo la blasfemia é imponiendo severas penas á los que la infrinjan.

Por 29 votos contra 21 el Ayuntamiento de Venecia ha concedido terreno para un monumento al apóstata Fr. Pablo Sarpi.

Por lo visto la brunomanía va cundiendo.

Entre los donativos para la Universidad católica de Nueva-York figura uno de 100,000 dollars hecho por el banquero de aquella ciudad D. Eugenio Kelly.

El Sr. D. Enrique Planas y Espalter, Subdiácono, se propone, con la colaboración de otros publicistas católicos, dar á luz un Album literario en honor de San Pedro Claver.

Los escritores que deseen contribuir á la realización de tan hermoso proyecto pueden dirigir sus composiciones al Sr. Espalter, que reside en el Colegio de vocaciones eclesiásticas de San José en Tortosa, antes del día 8 de Diciembre próximo.

Muy pronto celebrarán un Congreso general en Cincinnati los católicos alemanes establecidos en América.

Anuncio

UNA MADRE COMO HAY MUCHAS

Novela de costumbres

POR D. FRANCISCO DE P. CAPELLA.

Hay en venta unos pocos ejemplares de esta obrita al precio de 30 céntimos de peseta cada uno.

Dirigirse á la Librería de *Propaganda Católica*, Call, 1, ó á la de don Felipe Guasp, Morey, 6.